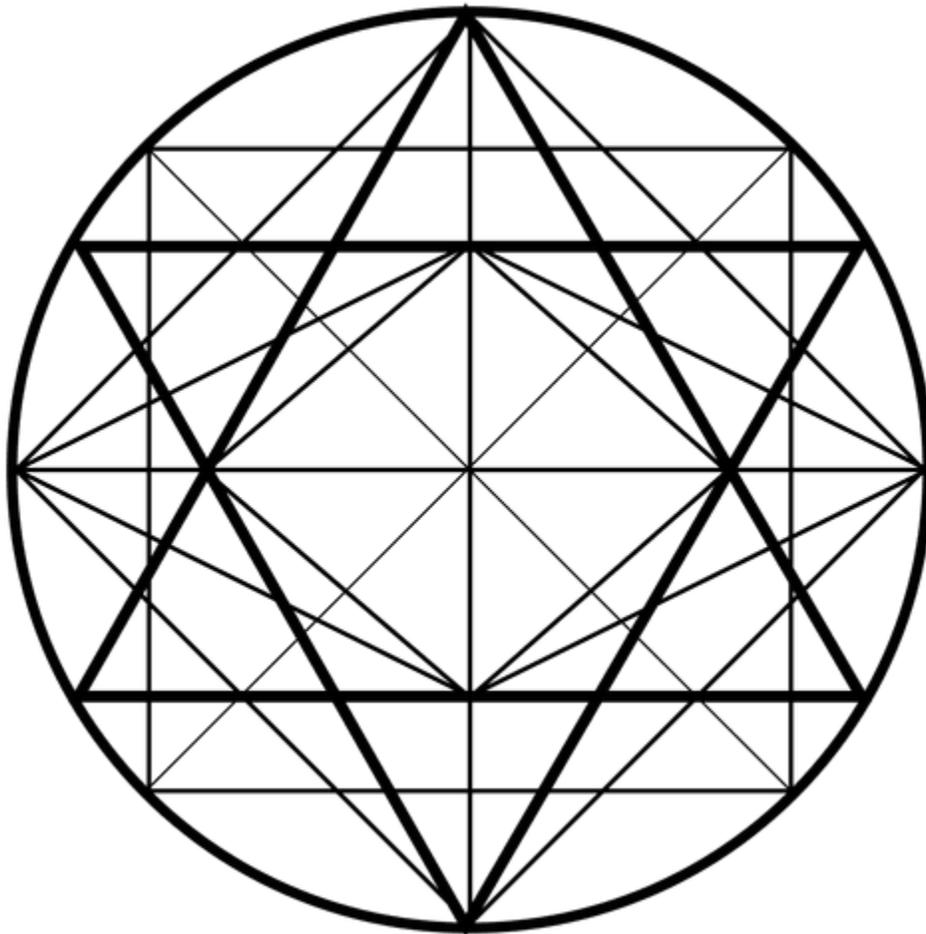


Zafir de Saturno

Capítulo 1



Nota: La siguiente obra de ficción no es morallmente correcta. Si tienes problemas para diferenciar realidad de ficción, regresa a tu espacio seguro en Twitter. Se recomienda leer con servilletas, toallas o al menos una media. La reproducción y distribución parcial o total de esta obra no solo está permitida sino que es alentada, Saturno necesita toda la energía que pueda conseguir, XoXo.

—Tu nombre es... Zafir... ¿Cierto? —dijo la Primus Praetorix mientras revisaba uno de los pergaminos. Uno de sus prisioneros personales sostenía el pergamino para ella. Estaba desnudo del pecho y llevaba unos pantalones sencillos pero de una tela púrpura y brillante, y su cuerpo estaba adornado con joyas y gemas. Alrededor de su cuello llevaba un collar dorado decorado con piedras preciosas, con una cadena que brillaba como el fuego adherida al borde.

—Sí. —respondió Zafir. Nunca había visto un prisionero adulto tan musculoso, usualmente las saturninas de su categoría estaban restringidas a humanos menores y en desarrollo. La Primus Praetorix señaló hacia una mesita al lado. Su prisionero enrolló el pergamino y lo acomodó cuidadosamente al lado de otros. Cuando la Praetorix confirmó que el pergamino estaba seguro, tiró de la cadena de su prisionero hacia ella. Miró a la joven Zafir con una ceja levantada, como esperando algo. —Um... Mi prisionero no está bien...

La Praetorix sonrió de mala gana mientras abrazaba su prisionero y lo guiaba para que se sentara en su regazo. Con sus imponentes tres metros de alto, el humano parecía muy pequeño a su lado. Se aseguró de que estuviera cómodo sobre sus piernas y mientras acariciaba su entrepierna cuidadosamente fijó de nuevo su atención en Zafir.

—Tu prisionero no solo no está bien... —respondió la Praetorix— según las especialistas médicas, tiene depresión...

—Sí... Eso me dijeron...

—No hemos tenido prisioneros deprimidos en cientos de años, Zafir, no desde las reformas de Galatrina.

—Pues, no sé qué le...

—Según el informe que tengo en tu pergamino, tu prisionero ni siquiera puede mantener una erección.

—Lo sé, quizás está defectuoso...

—¿Defectuoso?! —exclamó la Praetorix, conteniendo su ira— Es extraño que digas eso Zafir, porque según el informe, la doctora que lo revisó sí pudo lograrlo, incluso copuló con él durante varios minutos, y pudo extraer su energía vital... —Miró a su prisionero, pasó delicadamente la parte trasera de su palma por su cara, le bajó sus pantalones y comenzó a masturbarlo suavemente.

—Pues, no sé cuál podría ser el problema.

—El problema eres tú Zafir.

—Pero...

—¡Pero nada! —dio un golpe en descansabrazos de su silla— Ven aquí.

La pequeña Zafir, pequeña en comparación, pues tenía una estatura de 1,80 metros se acercó al estrado de la Praetorix.

—A ver... —continuó la Praetorix, haciendo un gesto con su cabeza en dirección a su prisionero, que parecía estar bastante relajado— Quiero ver cómo lo haces. Mastúrbalo un poco...

—Um, ok...

Zafir extendió su mano, enrollando sus rojos dedos uno por uno alrededor del falo del humano; lentamente comenzó a masturbarlo. Se sentía diferente a lo que estaba acostumbrada; más grueso, quizás un poco más grande. Se sentía bien, su mente comenzó a dar vueltas imaginando como se sentiría si lo montara. ¿Su semen sabría diferente al de los humanos más jóvenes? ¿Eyacularía más? Si un humano adulto podía lanzar más semen, seguramente se sentiría bastante más rico recibir una descarga entera en su cara.

—¿No es tan difícil, cierto?

—No... —Soltó al prisionero.

—¿Entonces por qué tu prisionero no puede alcanzar el orgasmo?

—No lo sé, como dije quizás tiene algún problema, si me asignan uno nuevo...

—¡No tenemos prisioneros extra! No hasta el próximo inicio del ciclo lunar, que será como en diez meses humanos... Me temo que tendré que exiliarte.

—¡Pero no es mi culpa que tenga depresión o lo que sea!

—¿No?

—¡Quizás extraña a su madre o algo! Solo tiene quince años.

—¿Que acaso no dice el pacto que tu trabajo es precisamente hacer que se olvide de su madre?

Zafir guardó silencio. Se había acorralado ella misma y ahora solo podía sentirse estúpida. El Pacto de Galatrina decía específicamente que una de las habilidades esenciales de una saturnina experta de la Casa de Saturno era hipnotizar a su prisionero con su sensualidad y placer, a tal punto que este simplemente ya no quisiera regresar a la Tierra.

—Te diré algo Zafir —continuó la Praetorix— En tu pergamino de estudio dice que algún día quieres ser una Praetorix, ¿cierto?

—Sí...

—Por eso me agradas, usualmente no tenemos de esas, especialmente con el “Gran Día” acercándose, por algún motivo ahora todas quieren ser guerreras.

Zafir sonrió tímidamente, no sabía si responder o solo quedarse callada. Si decía algo a lo mejor la cagaba y terminaba en quinto círculo del infierno o algo.

—Haremos un trato. Nunca uno solo de mis prisioneros ha podido resistirse jamás, y por eso estoy segura que si traigo a tu prisionero aquí podría hacerlo eyacular fácilmente... Si no puedo, te daré la

razón y buscaré un prisionero nuevo para ti, incluso te presto el mio si no hay disponibles... Pero si no, te exiliaré la Tierra hasta el próximo inicio de ciclo lunar, y tendrás que recoger toda la energía vital que no has podido recolectar... —¿Un año lunar terrestre entero no? Se preguntó Zafir, eso no sonaba muy difícil. —¡Multiplicado por cien! —Pero como siempre, había hablado antes de tiempo.

Aú así, el trato era bastante bueno. Normalmente una sucubo que no hacía su trabajo era reasignada a un trabajo bastante malo y monótono, o exiliada permanentemente a la Tierra, así que no era como que tuviera mucha opción. Además, estaba segura que su humano no funcionaba.

—De acuerdo... —respondió Zafir.

—¡Excelente! —exclamó la Praetorix aplaudiendo— ¡Trasgo, el prisionero!

Un pequeño hombrecillo de piel verde con una armadura de cuero, armado con un escudo de madera y una pequeña espada se asomó detrás de una columna.

—¡Mi nombre es Orwen, Praetorix!

—Cállate y tréme al niño, pequeño dildo con patas.

El pequeño Orwen se alejó refunfuñando, abrió una puerta y gritó órdenes en algún idioma que Zafir no entendía.

—Los buenos trasgos cada día son peores —comentó la Praetorix casualmente—, hace tres siglos nos temían, desde que se trajeron ciertas ideas extrañas de “sindicalización” del planeta Tierra, se creen que pueden venir a poner condiciones... Te diré algo pequeña Zafir, cuando el Gran Día llegue, yo misma le voy a dar una lección al infeliz que se inventó eso...

Dos trasgos entraron acompañando a Orwen. En medio venía un chico joven y delgado, de piel blanquesina y cabello negro. Vestido con una delgada túnica blanca de seda.

—¿Le tienes nombre? —le preguntó la Praetorix.

—Lyurgoth. —respondió Zafir.

—Mira y aprende niña, y quizás en el próximo ciclo podrás volver a poner un pie en esta fortaleza...

La Praetorix se levantó. Sus manos se iluminaron de color verde mientras hacía un movimiento bastante fluido y decorado con ellas. Una nube niebla luminosa apareció al frente y rápidamente llenó la sala. La cegadora luz hizo que Zafir cerrara sus ojos, y cuando los abrió estaba en una pradera. A su alrededor crecían delgadas hojas verdes que parecían simplemente salir del suelo. En medio de esta suave alfombra verde se asomaban parches de tallos delgados, con suaves y coloridas lenguas que parecían de terciopelo. “Flores” recordó Zafir, esos tallos eran flores, y las hojas verdes era céspedo. En el cielo había un enorme disco luminoso. Zafir había escuchado el nombre de esa cosa en clases de proyección astral y translocación, pero ahora no recordaba el nombre, porque por supuesto que nunca prestó mucha atención a estas clases.

Dio unos pasos mientras agitaban sus brazos para disipar la niebla, y pudo ver una enorme y suave cama en medio de todo. En el centro había una hermosa humana desnuda, de enormes pechos, piel blanca y pecosa, ojos verdes y pelirroja. Era bastante alta, aunque no mucho más alta que Zafir. A la orilla de la cama estaba su pequeño Lyurgoth, cuyo nombre humano era Joseph, acompañado de los pequeños trasgos. Aunque se veía tímido, sus ojos parecían brillar con la presencia de la chica.

—Largo de aquí, sargento o teniente Orwen o lo que seas... —dijo la hermosa chica antipáticamente.

—Por milésima vez, Praetorix, mi rango es Capitán de la Guardia... —reclamó Orwen. Giró molesto y se marchó con sus dos soldados.

La Praetorix extendió su brazo hacia el chico, y un hilo dorado salió de la palma de su mano, enrollándose delicadamente alrededor del cuello del joven prisionero. Un collar similar al que llevaba el humano adulto apareció alrededor del cuello del chico, y el hilo dorado se transformó en una cadena.

—Ven aquí Joseph... —le dijo la Praetorix suavemente— ¿Ese es tu nombre humano, cierto? Mi nombre es Lyrara.

Tímidamente el chico se acercó a ella. Zafir molesto puso sus manos en su cintura mientras veía incrédula lo que pasaba. El chico aunque tímidamente, no parecía ofrecer resistencia a la humana. Con ella eso nunca había pasado, y se preguntó si quizás debería haber prestado más atención a la clase de transformación y haberse transformado en humana alguna vez.

Lyrara la Praetorix se recostó un poco, acomodando mágicamente un par de almohadas detrás de su espalda. Tomó a Lyurgoth de sus manos, y suavemente tiró de ellas, haciendo que se recostara sobre sus pechos, y abrazándolo tiernamente. Mientras Joseph descansaba sobre sus grandes y suaves pechos, Lyrara acariciaba su cabello y sus mejillas, disimuladamente despojándolo de su túnica y susurrando algo a sus oídos. El chico abrió sus ojos, miró los pezones de Lyrara, rosados y erectos, y con una sonrisa Lyrara le ordenó que los chupara. De inmediato se abalanzó sobre uno de ellos, chupándolo con unas ganas que nunca había demostrado con Zafir. Se preguntó si era porque tenía pechos pequeños, o si simplemente era víctima de un hechizo, pero verlo acariciar los pezones de Lyrara con su lengua la excitaba bastante.

Lyrara despojó a su pequeño amante de su túnica, lo suficiente para poder masturbarlo y ver mientras lo hacía. Zafir notó que la Praetorix no solo lo masturbaba sino que parecía tener una “técnica”, un movimiento suave pero firme, frotando su pene completamente de arriba a abajo, torciendo su muñeca en una dirección al llegar a la base de este, y luego en la otra dirección al llegar a la punta. Joseph extendió una de sus manos hacia uno de los pechos de Lyrara, mientras chupaba la otra traviesamente. Lyrara comenzó a gemir suavemente, quizás pequeños gemidos falsos, pero esenciales para excitar a su pequeña víctima aún más. Zafir notó que el pene de su prisionero estaba inusualmente duro, algo que casi nunca podía experimentar cuando ella tenía sexo con él. Podía incluso ver una pequeña vena hincharse alrededor de este, y una pequeña gotita de líquido preseminal saliendo de la punta del glande. El líquido preseminal era todo un manjar en la Casa de Saturno, y Zafir deseaba lanzarse sobre él y chuparlo, pero pensó que si lo hacía Lyrara se enfadaría y arruinaría todo. No podía hacer nada más que observar, pero irónicamente, observar también la excitaba.

Sentía como su clítoris comenzaba a palpar cada vez más fuerte, y una incontrolable necesidad de acariciarlo. Quizás no podía intervenir, pero no habría nada de malo con tocarse ella misma. Incapaz de resistirse, se bajó su bikini negro de cuero a la mitad de los muslos y comenzó a tocarse, acariciando su clítoris en círculos. Ver a su pequeño prisionero disfrutar tanto la calentaban mucho, de una manera que no había sentido antes, y entonces comprendió que efectivamente todo era culpa de ella, ahora tenía que aprender todo lo que pudiera porque sabía que perdería la “apuesta” en cualquier momento y una vez en la Tierra estaría por su cuenta.

Con un rápido movimiento, delicado pero fuerte, Lyrara empujó a Joseph, acostándolo de espalda. Se arrastró sobre su pecho lentamente mientras lo lamía con su inusualmente larga lengua, mientras sus ojos comenzaban a brillar de color verde intenso. La repentina transformación parcial de la Praetorix no parecía tener ningún impacto negativo en el pequeño humano, es más, Zafir podría jurar que su jugoso pene parecía estar dando saltitos. Lyrara lo agarró de los lados de su cabeza y lo besó intensamente por un momento. Cuando acabó de jugar con sus labios y lengua, le sonrió pícaramente y acomodó su pelvis a centímetros de su cara, sosteniendo la cabeza del humano con sus suaves y grandes piernas. Su vulva estaba decorada con pocos y finos pelos color cobrizo igual que su cabello. La piel de sus labios vaginales brillaba por el líquido que salía de vulva.

—Abre esa boquita, Joseph. —le ordenó Lyrara.

Sin luchar, el chico abrió su boca, e instintivamente extendió su lengua. Al menos eso Zafir sí le había enseñado a hacer bien. Lyrara se sentó suavemente sobre su boca, y comenzó a moverse adelante y atrás mientras gemía y se mordía el labio. Primero se inclinó hacia adelante, asegurándose de que Joseph pudiera lamer cada centímetro de su hinchado clítoris, frotándolo con fuerza sobre sus labios, su lengua, su cara, o cualquier otra superficie carnal de su prisionero que sirviera para estimularlo. El palpitante falo del chico lanzaba aún más líquido, y Zafir no podía hacer más que tocarse y desear lamerlo todo. Pero solo podía tocarse más, penetrarse con un dedo y chuparse el dedo índice de su otra mano, imaginando que era ella el pene de su prisionero en su boca.

Lyrara se dio la vuelta, volvió a poner su vagina sobre la boca de Joseph, pero esta vez tomó su pene con una mano y se lo metió entero a la boca. Por una pequeña fracción de segundo Zafir incluso sintió celos, pues todo el delicioso y baboso jugo que tanto quería estaba siendo lamido lentamente por Lyrara, y posiblemente todo el líquido que aún no había salido. La experimentada Praetorix no solo se frotaba sobre la cara de Joseph, sino que además movía sus caderas de un lado a otro, moviendo su jugoso trasero, claramente exitando mejor al joven humano. Lyrara succionaba con fuerza el líquido seminal de Joseph, conocido vulgarmente en la Casa de Saturno como “miel”, a pesar de que no sabía para nada dulce, una deliciosa fuente de energía vital humana, más deliciosa aún cuando venía de un humano adolescente.

De pronto Lyrara se separó de su chico y se sentó en la cama. Joseph respiraba con fuerza, seguramente recuperando el aire. Zafir se preguntó si se había corrido ya, pero su pene no parecía estar lleno de semen, y si lo había hecho, Lyrara había hecho un espléndido trabajo en tragárselo todo. Ambos se miraron fijamente a los ojos por unos segundos, Lyrara dejó salir una pequeña risita traviesa y se lanzó sobre él nuevamente. Lo besó de nuevo, pero esta vez comenzó a frotar su vulva contra su pene, aún erecto y palpitante. Joseph la abrazó mientras se besaban apasionadamente, y Lyrara acariciaba su cabello con sus dedos. Con un súbito y suave gemido de ambos comenzaron a copular. Los grandes pechos de Lyrara rebotaban adelante y atrás mientras montaba a su humano, mientras este intentaba

atrapar uno con su boca. No dispuesta a dejarlo con las ganas, Lyrara tomó uno de sus pechos y lo acercó a su boca, donde el chico pudo empezar a lamerlo, dándole suaves mordiditas intentando meterse todo su pecho a la boca. Una escena cómica pero excitante tanto para Lyrara como para Zafir.

La “víctima” de Lyrara comenzó a mover su pelvis arriba y abajo, en sincronía con ella, haciendo que el movimiento de penetración fuera más fuerte, tanto así que Zafir podía escuchar un suave palmoteo; la piel de ambos chocando con fuerza. Lyrara lo follaba cada vez con más fuerza, y entre más fuerte lo hacía, más fuerte gemía, hasta que en un momento sus gemidos se convirtieron en gruñidos. Los suaves susurros de Lyrara ahora eran expresiones claramente audibles, y sus palabras eran probablemente más vulgares.

—¡Dame más, Josy! —exclamaba Lyrara— ¡Dale a mami tu semen!

Joseph gruñía con sus ojos cerrados y su cara arrugada, posiblemente intentando resistir lo más que pudiera, pero claramente estaba luchando difícilmente contra lo que venía.

—¡Más fuerte bebé! —continuó Lyrara, tirando de su cabello hacia ella y sumergiéndolo en medio de sus dos pechos mientras se movía con más y más fuerza— ¡Qué rico! ¡Lléname bebé, lléname de semen!

Escuchar a Joseph gruñir de placer era algo que Zafir nunca había escuchado, y el sonido la excitaba tanto que su vagina prácticamente comenzó a chorrear líquido mientras se masturbaba. Una parte de ella quería salir corriendo, empujar a Lyrara y subirse sobre su niño para montarlo salvajemente como nunca había hecho, pero otra parte de ella le decía que se quedara ahí viendo, porque extrañamente verlo le excitaba. Sus piernas comenzaron a temblar, y su estómago se adormeció por su respiración cortada. Mientras veía a Lyrara casi dar saltitos con su pelvis y la cama a punto de desarmarse, tuvo que arrodillarse para seguir masturbándose.

Joseph tomó a Lyrara de su cintura mientras esta rebotaba sobre su pelvis, tirando de ella con fuerza mientras descendía. La Praetrix gritaba algo, pero a esas alturas sus frases eran solo una mezcla de gemidos y falta de aire, completamente incomprendible, aunque claro, a esas alturas no hacía falta encontrarle sentido a sus palabras, era bastante obvio lo que quería.

De pronto Lyrara dejó salir un ensordecedor gruñido mezclado con un gemido y posiblemente alguna maldición saturniana. Mientras gritaba sus piernas comenzaron a temblar, y el pequeño Joseph se le unió mientras movía su pelvis desesperado, atrapado por el peso de la Praetrix sobre su cuerpo. Su poderoso rugido hizo que las entrañas de Zafir vibraran, haciendo que todo a su alrededor se volviera borroso. Pero eso no importaba ahora, lo único que importaba era sentir como su vagina expulsaba una ridícula cantidad de líquido mientras tenía su orgasmo, al mismo tiempo que la Praetrix y Joseph. Con toda su fuerza gastada, Zafir cayó al suelo de espaldas, recuperando su aire. Miró hacia la cama y vio a Lyrara acostada en la cama, respirando con fuerza y a su prisionero, casi inconsciente con los brazos extendidos, respirando con fuerza y cubierto de un transparente y baboso líquido sobre su cuerpo entero.

Estuvieron ahí en silencio un minuto o dos, recuperando su energía, o al menos Zafir tenía que hacerlo, porque era seguro que Lyrara había obtenido una considerable cantidad de energía vital que su cuerpo procesaría en un momento. Finalmente Lyrara se recostó sobre las almohadas una vez más, y con su

magia saturnina levantó a Joseph en el aire, prácticamente dormido y lo recostó sobre su pecho. Chasqueó los dedos y la cómoda pradera se convirtió en una densa y turbulenta nube de vientos huracanados. Medio segundo después, estaban de vuelta en la sala de la Praetorix. Solo la cama y el “disfraz” humano de Lyrara habían quedado.

—¿Entonces? —preguntó la Praetorix, acariciando al chico que dormía plácidamente sobre sus pechos—
¿Aprendiste algo?

—Pues... —Zafir se levantó tambaleante, invocó una toalla y se limpió su vagina antes de subirse su bikini— Tienes razón, fue mi culpa...

—Prepárate para partir entonces.

—¿Y mi figura humana? No puedo solamente translocarme a la Tierra.

—Ya tuviste clases de transformación.

Zafir tragó saliva preocupada.

—Uh... Técnicamente...

—Se te proporcionará un libro mágico con instrucciones básicas, hechizos, pociones, conjuros y eso... Lo demás depende de lo que ya sabes, usa ropa humana obviamente...

—Sí, em, sobre eso...

—¡Yo Lyrara, Primus Praetorix de la Casa de Saturno te condeno a la pena de Exilium hasta el fin del actual ciclo lunar! —exclamó La Praetorix levantando su mano en el aire.

Una vez más, una oscura y vertiginosa nube se levantó de la nada.

—¡No tengo ropa humana!

—Uf, buena suerte con eso...

El suelo debajo de Zafir se abrió, y sintió que caía al vacío. De pronto comenzó a dar vueltas incontrolablemente. Vio estrellas a su alrededor y su planeta Saturno alejarse rápidamente. De pronto no podía respirar y sentía que sus pulmones se iban a reventar, y lo único que podía hacer era agitar sus brazos alocadamente como si trata de volar. A lo lejos vio una pequeña esfera azul acercarse. Cada vez se hacía más grande, peligrosamente más y más grande. Pudo ver formas marrón, verdes y blancas, sobre un fondo azul profundo, y de pronto se rodeó de fuego, ¡La Tierra! Por supuesto que era inmune al daño por fuego, pero eso no impedía sentir la fricción de la atmosfera y cada molécula de aire golpeando su piel como microscópicas agujas. En algún lugar, alguna tierna pareja humana seugro veía una hermosa y romántica estrella fugaz.

De pronto se detuvo súbitamente, sintió como si un tren se hubiera estrellado contra ella, levantando una nube de tierra, concreto y césped varios metros en el aire. Nube que inmediatamente cayó sobre ella, enterrándola en el cráter que había provocado.